

SOLIDARIDAD OBRERA

Julio de 1948

MINISTERIO
DE CULTURA



El mitin de la Mutualité

(Viene de la segunda página)

ignominia que padecemos. Por amor-
tigado que parece el sentimiento
de la dignidad. Por encima de todas
las divisiones: lucha efectiva para
arrancar a las víctimas de todas las
tiránias.

Corre de nuevo la sangre en las
calles de España. Pero no hay que
perder el coraje y la voluntad de lu-
cha. Ningún hombre es vencido hasta
que no pierde la voluntad de ven-
cer.

Finalmente, Federica pronuncia
unas breves palabras en francés. Se
refiere a la Francia tradicionalmente
amante de la libertad. Recuerda las
campañas organizadas por la Liga
de Derechos del Hombre en favor de
Ascaso y Durruti y de Sacco y Van-
zetti. Se refiere igualmente a un ac-
to internacional en que ella intervino
en París, en 1933, para denunciar
los crímenes de Casas Viejas. A este
pueblo de París pedimos también
solidaridad en nuestra lucha para
salvar a los deportados de Karagan-
da y combatir al tirano de España.
Hace luego una imagen del hombre
y la bestia. El hombre es el esfuer-
zo de la civilización; la bestia sig-
nifica la tiranía, el despotismo, el to-
talitarismo. Es preciso, pues, des-
truir la bestia para que el hombre
pueda vivir en libertad y construir la
sociedad mejor.

Después del discurso de nuestra
compañera Federica, que cerró bri-
llantemente el grandioso acto de la
Federación de Deportados, el público
abandonó la sala con manifiesta sa-
tisfacción por la energía con que los

oradores habían expuesto el caso de
Karaganda en torno al cual, el par-
tido comunista, que nada tenía que
alegar desde que se inició la cam-
paña, queda evidenciado como cómplice
de tamaño atropello y habrá de ren-
dir en su día la cuenta debida.

Se han recibido centenares de ad-
hesiones en cartas y telegramas, tan-
to de los núcleos exiliados como de
otros países, y asimismo saludos fra-
ternales y ofertas solidarias de dis-
tintos organismos internacionales.
Publicamos aparte unos versos de
nuestro compañero García Pradas
dirigidos a la FEDIP como adhesión
a esta manifestación antifascista. Y
damos cuenta de cuantas adhesiones
nos ha sido posible recoger que darán
una idea a nuestros lectores del en-
tusiasmo con que ha sido saludada
esta manifestación por todos los an-
tifascistas.

COMITES NACIONALES

Unión general de trabajadores ;
Comisión Intercontinental de MLE ;
Confédération Nationale du Travail
(CNT francesa) ; MLE-CNT en
Francia ; F. I. Juventudes Libertari-
as ; Fédération Anarchiste Suisse ;
MLE de Gran Bretaña ; Federación
española de enfermos crónicos ; Par-
tido socialista obrero español ; Iz-
quierda republicana ; Unión republi-
cana ; Izquierda republicana de Ca-
taluña ; Juventudes de Esquerra re-
publicana catalana ; POUM ; Parti-
do federal ; Liga española de mu-
tilados ; Mutlata catalans ; SIA Comi-
té Nacional ; Solidaridad democráti-
ca española ; Solidaridad republi-
cana ; Solidaridad intelectuales ; Soli-

daridad catalana ; Movimiento socia-
lista de Cataluña ; Juventudes Libera-
tarias de Inglaterra.

Comités departamentales de De-
portados del Lot ; Corrèze ; Indre et
Loire ; Gard ; Aveyron ; Haute Gar-
ronne ; Gironde ; Loire et Cher ;
Loiret ; Tarn ; Seine Inférieure ;
Eure ; Pyrénées Orientales ; Bouches
du Rhône ; Vaucluse ; Aude ; Hé-
rault ; Ariège ; Tarn et Garonne ;
Eure et Loire ; Seine et Marne ; Al-
ier ; Saône et Loire ; Charente ; Mo-
selle ; Ille et Vilaine ; Rhône ; Gers ;
Isère ; Calvados ; Cantal.

DE VARIOS ORGANISMOS

Comisión española pro-liberación de
los españoles internados en Kara-
ganda de la Rochelle (UGT y CNT) ;
PSOE (Sena) ; Comité Regional de
Esquerra de Bouches du Rhône) ;
Unión Republicana del Sena ; POUM
de Pyr. Orientales ; SIA de Pyr.
Orientales ; Mutlados del Cantal ;
Comité Regional de la F. I. Juven-
tudes Libertarias de París ; Federa-
ción Socialista de Albacete en Fran-
cia ; POUM de la Gironde.
FF. LL. del MLE de Sechlienne,
Sète, Villeneuve sur Lot, Figeac,
Amiens, Nerouy, Hyères, Paris, Ha-
vre, Saint Denis, Houllères, Grand
Combe, Perpignan, Nanterre, Gran-
sac, Tours, Decazeville, Luchon, Gap,
Metz, Le Vigan, Gaillon ; J. J. LL. de
Gaillon y Figeac ; SIA de Havre, Fi-
geac y Gaillon ; UGT y PSOE de
Chartres ; Grupo francés de Melun ;
C. I. de M. Libertario de París, y mu-
chas otras cuya lectura hubo de sus-
penderse por lo avanzado de la hora,
habiendo sido varias veces requeridos
para abandonar el teatro.

MINISTERIO DE CULTURA

historica que no —
no por la sublevación, suceso sin
e el presente sea suyo, sino por lo
ó con la sublevación, etapa que, por
la sublevación, tiene todas las pági-
s (largo paréntesis de crímenes inau-
zará realmente un día. O todo se ha-
ua, como en todas partes. Depende,
de nuestros hechos, de los hechos
pañol, que resistió a la indecencia
un deseo infinito de nuevas formas
decentes. Ese deseo se salvó, aun en
errores sin número perpetrados. Tal
s. Como todos los grandes deseos —
grandes como éste, que quiere nada
transformar el mundo —, acaso su-
té lejos. No importa — ¡ cuánto re-
s, ahora lo recuerdo, esas dos pala-
— importa, repito yo también. Lo que
ie no muera. No tenemos nosotros,
ificamos entre el pueblo español,
ta que esa : hacer que ese deseo no
e si de España no se eleva la llama
ficar al mundo de su indecencia, és-
da asegurada para siglos.
s, si los hubiera, envidiarían la ta-
blo español empezó y debe terminar
ado él mismo, por su modo de ser,
odo de ser y de pensar) : servir de
ndo, que no sabe a dónde va. En ese
archa a la deriva, sin esperanza de
ninguno de los males que le preci-
atástrofe de que no acaba de salir,
si por fin acaba de salir, será para
otra, sin duda más terrible, tra-
s el deseo que le puso en pie frente
s señoritos, los mercenarios italia-
s y los indiferentes — ¡ cuán caro
! — de los otros países. Deseo que
nir y que se reduce a estas simples
ras : ¡ No más indecencia !
eo, ferviente, desesperado, patético,
o pregonaba a gritos. Resonarán
gonándolo, mientras la indecencia
recordarán después, si algún día la
parece, como se recordará aquel 19
36 en que la indecencia sublevada
a todo un pueblo. Que —

*oír decir verdad más que cuando le conviene. Si como la verdad, la
mentira no tuviera más que una cara, estaríamos mejor dispuestos
para conocer aquélla, pues tomaríamos por cierto lo opuesto a lo que
dijera el embustero, más el reverso de la verdad reviste cien mil fi-
guras y se extiende por un campo indefinido.*

Montaigne

La muerte no existe

por Alfonso VIDAL Y PLANAS

— ¡ Tirano : — dijo el esclavo al déspota — : ¡ Has podido enca- denarme, pero nunca podrás matarme ! : ¡ La Vida es eterna ! ¡ La Muerte no existe !... .

— ¡ Ja, ja, ja ! — rió atroz- mente el déspota.

— ¡ Ja, ja, ja ! — rió gloriosa- mente el esclavo.

Luego se miraron a los ojos, con fijeza :

— ¿ Qué dices, esclavo ? — pre- guntó el déspota.

— Digo — respondió el esclavo — que yo he reído como señor.

— Y yo, ¿ cómo he reído yo ? — quiso saber el tirano.

— ¡ Tú has reído, señor, como esclavo !

— ¿ Por qué crees eso ?

— Porque es verdad.

— Y ¿ por qué es verdad ?

— Porque yo empuño en alto la antorcha y tú quiere salumbrarte con un ramo de tinieblas. El que tiene la luz es el señor. El que está a oscuras es el esclavo.

— ¿Cuál es tu antorcha ?

más que eso : Desnudarnos de la materia que nos cubre, como de un traje viejo, manchado y roto ; darnos después un buen baño de podredumbre purificadora, y ves- tirnos luego de limpio.

Y he escrito « podredumbre » con respeto y emoción. La podredumbre es santa y pura porque es el verdadero claustro materno de todas las vidas. Las primaveras brotan cada año de la podredum- bre. Las flores que admiramos, de la podredumbre vienen. El sabro- so fruto que gustamos, de la po- dredumbre procede. Porque las flores y los frutos no se formarían sin estiércol, abono de jardines y de huertas.

Y sin cementerios de todas cla- ses, o sea, sin corrupción, tam- po se formarían las vidas, porque los cementerios son como los es- tercoleros hediondos y benditos de la Naturaleza.

¡ La Vida es eterna y se abona materialmente a sí misma !

LA VOZ QUE IMPORTA

SUPONGO que los lectores de SOLI habrán leído con atención un artículo recientemente publicado en estas páginas por un militante de la Federación Anarquista Búlgara. Yo lo he hecho, y el trabajo me ha parecido tan interesante, que me creo en el deber de comentarlo. Además, me agrada hacerlo, y la razón de que me agrada es bien obvia: en tal artículo se ha dicho acerca de los « comunistas » lo que machaconamente he venido repitiendo en nuestra Prensa desde hace unos ocho meses; pero que lo diga yo tiene muy poca importancia, y, por el contrario, tiene muchísima el que lo diga un compañero que sufre la tiranía del fascismo bolchevique.

La voz que importa es, precisamente, la de los trabajadores perseguidos por el régimen de Stalin o por cualquier quinta columna a su servicio. Es la que importa, no ya porque di-

por J. Garcia Pradas

ga más verdades que las que se pueden decir desde este lado de la « cortina de hierro », sino porque decirlas desde el opuesto resulta más impresionante, y de impresiones parece vivir la gente... Más peligro hay en Francia que en Inglaterra de quedar un día bajo la garra del fascismo rojo, pero, aun así, pocos son quienes en Francia escuchan la procedente del otro lado, la angustiada voz de quienes sufren ya en realidad el peligro que a ellos les amenaza de cerca.

El compañero búlgaro autor del artículo de referencia ha sido, en verdad, sumamente generoso al escribirlo, pues ha dicho que « en la obscuridad profunda de nuestro infierno bolchevique, como rayos inesperados de una luz de esperanza, llegaron distintos periódicos anarquistas de otros países, por los cuales, con gran alegría, hemos comprobado que los compañeros de todo el mundo han tomado con entusiasmo la defensa de los compañeros búlgaros ». Esto — repito — es muy generoso, muy halagador para todos nosotros, pero, por desgracia, no corresponde exactamente a la verdad. Lo cierto es que la Prensa anarquista de habla española no ha cumplido ni aun a medias su deber de solidaridad para con los compañeros búlgaros, ni respecto a los de otros países dominados por el stalinismo ni acerca de los pueblos que lo sufren.

No nos engañemos respecto a esta cuestión. La verdad es que todavía hay en nuestras filas compañeros que se escandalizan de que se trate a los bolcheviques de igual manera que a los fascistas de cualquier otro color. La filfa de que son comunistas, de que son carne y uña de la clase trabajadora, de que están haciendo o quieren hacer la revolución proletaria, ha llegado a ser creída por algunos miembros del Movimiento Libertario, y por experiencia sé que cuesta mucho trabajo y proporciona no

menos disgustos convencerles de que el régimen supuestamente soviético es fascista en realidad. Por otra parte, compañeros hay que, aun sabiendo a qué atenerse sobre este particular, temen las campañas de calumnias con que la Prensa bolchevique pueda constestar a las verdades del barquero que se le canten a Stalin desde la nuestra, y ese temor les aconseja callar, cerrar los ojos al peligro que les acecha y desentenderse del infortunio en que se hallen los trabajadores del mundo sujeto al Estado ruso.

Todavía es frecuente entre nosotros incurrir en deslices como el que su-

pone pedir la libertad de los españoles de Karaganda en nombre de la democracia, mostrarse dispuesto a pedirla en compañía de fieles servidores de Stalin, suplicársela a este apelando al supuesto prestigio de su régimen y convertir la demanda en una gratuita negación del carácter fascista del Estado bolchevique. Tales deslices, a los que por la humanidad esencial del caso pueden acceder compañeros que saben perfectamente a qué atenerse, están destinados a ser contraproducentes, y a causar más perjuicio que beneficio. La naturaleza del régimen de Stalin, como la del Estado franquista, no es cuestión de opiniones, sino de cruda y evidente realidad. Negarse a reconocerla, negarse a verla tal cual es, es correr el riesgo de dar de bruces en lamentables filisteísmos.

He mencionado el asunto de Karaganda. La campaña mantenida en nuestra SOLI acerca de él ha sido magnífica, y promete seguir siéndolo. También ha sido y es muy necesaria. Pero me parece menester levantar la puntería. No basta mojar la pluma en el corazón, en el sentimentalismo, en la emocionada solidaridad hacia españoles infortunados. Es preciso pensar en los millones de rusos que padecen el terror de ese Estado secuestrador de nuestros marinos y aviadores, o de los niños españoles que en malhora fueron llevados a Rusia. Hay que enfocar el asunto con la amplitud que exigen la dignidad humana — desbordadora de fronteras — y la libertad que nos sirve de estrella, bien visible desde cualquier lugar del mundo. Hay que luchar en defensa de todos los pueblos subyugados, y hay que batirse con todas las tiranías.

Mis palabras tienen hoy algún valor porque se basan en el artículo que las inspira, el cual ha sido escrito « en nombre de los compañeros condenados a una muerte lenta en los campos de concentración; de los estudiantes excluidos de las Universidades; de los obreros y empleados perseguidos y sin trabajo, amenazados por el hambre; en el de los campesinos y en el de todos los anarquistas búlgaros que levantan la bandera de la libertad y de la dignidad humana sin doblegarse ante la dictadura del funesto Dimitrov... » En nombre de ellos, también, se nos agradece la solidaridad que les hemos prestado, y creo que, con mejor conocimiento de causa que el que ellos tienen, bien cabría exigir, también en su nombre, muchísima más solidaridad.

Leyendo el artículo de referencia, que tiene el valor de un manifiesto orgánico, no cabe poner en duda ni en tela de juicio la tiranía fascista que sufre Bulgaria, tan semejante a la que está haciendo estragos en otros pueblos. « Después de cinco siglos de esclavitud bajo el Imperio turco — se ha dicho en tal escrito —, no se ha conocido otra época de persecu-

ciones, encarcelamientos y asesinatos como la que actualmente impera. Los rusos... han apuntalado el dominio de la dictadura y la esclavitud de los campesinos y trabajadores búlgaros. Y allí se añade que « para nosotros, los anarquistas, no han disminuido nunca las persecuciones; a los compañeros que no están en los campos de concentración se les priva de sus empleos y en ningún otro lado se les da trabajo; al igual, una serie de medidas restrictivas les impide emprender, aun tratándose de artesanos, el ejercicio de su profesión. En este régimen perverso sólo encuentran facilidades los lacayos dispuestos a venderse al verdugo. »

Y la razón de que, aun dentro de un régimen tiránico, los anarquistas sean tratados con crueldad especialmente extremada, fácil es de adivinar: como enemigos de todo Estado, resultan absolutamente incompatibles con el Estado totalitario. Así lo expresa el compañero búlgaro en su artículo: « El odio con que nos distinguen los bolcheviques no tiene límites, pues advierten que los ojos de todos los oprimidos se vuelven hacia nosotros... La actitud de los anarquistas, los únicos que no han inclinado la cabeza, que no han firmado la declaración de fidelidad al Estado del Frente Patriótico, se hace merecedora del aplauso de todos los revolucionarios, y los hombres de la oposición, aun distantes de nuestras ideas, expresan su admiración por la conducta heroica que los compañeros han observado frente a la dictadura staliniana ».

Este es el caso: bajo el Estado totalitario, los anarquistas, si no claudican, si no abjurán sus ideas, si no reniegan de lo que son, van a la cárcel o al patíbulo. Y la oposición que menos puede tolerar un Estado que se finje proletario, es la de hombres de la clase trabajadora; de la misma manera, quien estorba a los mercaderes de la revolución es el auténtico revolucionario. De ahí que el régimen

bolchevique constituya para los anarquistas una amenaza y un peligro superiores a los que supone para los demás. Tal peligro se convierte en realidad, en implacables crímenes, en cuanto los bolcheviques se apoderan del Estado. En teniendo el Poder, no hay freno moral capaz de sujetarlos.

Para nosotros, para los trabajadores que todavía nos encontramos en situación de luchar, lo más importante del artículo que glosó venía al final del mismo. « ¿ Qué nos traerá el mañana? » — se preguntaba su autor —. Y después de decir que « ciertas gentes ignorantes ponen sus esperanzas de salvación en una guerra próxima », añadía que los anarquistas búlgaros no pierden « el equilibrio ni la visión clara de la realidad: somos adversarios decididos de todas las guefrras; queremos evitar la gran matanza que se prepara, y se evitará si el proletariado mundial se resiste a servir de palanca de apoyo a las ambiciones imperialistas del Kremlin. » Estas palabras implican todo el quid de la cuestión. En el sentido de las mismas he venido insistiendo durante meses y meses. Vuelvo ahora a la carga con nuevos bríos, con el aliento que me da el advertir que lo dicho a este lado de la « cortina de hierro » halla refrendo allende la misma, y digo así:

Si queremos librarnos de la guerra en ciernes, si queremos impedir que retoñe o crezca el fascismo de signo derechista, si queremos salvar el honor y la vida del proletariado, si verdaderamente anhelamos hacer la revolución, si nos mantenemos fieles a los ideales del anarquismo, es de todo punto indispensable para nosotros emprender con la mayor decisión, siempre de cara y de manera responsable, la lucha a fondo contra la quinta columna staliniana, contra la lepra social del bolchevismo. Y hay que hacer eso con la verdad en la boca, no con armas de otra clase.

JOSE GARCIA PRADAS

ACTUALIDAD

L. Ocarina 28-8

La adversidad prolongada y la demostración palpable del abandono no conque se nos distingue en las esferas políticas internacionales, influye grandemente en las filas antifascistas y provoca un pesimismo alarmante, que, en algunos casos, llega hasta la desertión. Al igual, las propagandas sobre fórmulas providenciales de cancillería, tan torpemente repetidas, ocasionan análogos inconvenientes. Parece combinado, organizado metódicamente por nuestros adversarios — principalmente los amigos de Franco en el exterior — para deshacer las posibilidades de lucha que el conjunto antifascista puede utilizar.

Entre la misma clase trabajadora, que jamás confió en remedios diplomáticos ni se manifestó dispuesta a aceptar componendas de ninguna especie con los antifranquistas de última hora, se notan también los efectos disgregadores. Una noticia trágica — y desgraciadamente son bien frecuentes — que de España llega sobre la represión o el fracaso de un trabajo cualquiera encomendado a los grupos clandestinos, aumenta la confusión y ocasiona nuevas formas de desaliento que amenazan extenderse con la convicción de la derrota.

Duele en el alma escuchar de labios trabajadores que se estiman revolucionarios eso de « no se puede hacer nada », que significa una consternación incomprensible, una sensación de fracaso e incapacidad impropia de luchadores. Y demuestran quienes de tal manera se manifiestan que también habían pensado en las fáciles empresas o soluciones pacíficas, sin pulsar como es debido la calidad del adversario y la importancia de sus efectivos.

En nuestro elemento, la operación fué siempre tenida por difícil y se comprendió que encerraba grandes peligros. Tanto que, aún siendo nuestra actuación debidamente articulada, el número de víctimas se hace incontable. Pero no cabe desesperar del triunfo final por sufrir unas bajas o notar ciertas decepciones. Sabíamos por experiencia revolucionaria que habían de ser múltiples hasta que la acción se intensifique con métodos adecuados, corrigiendo defectos sobre la marcha y derrochando entusiasmo para interesar al pueblo todo en la lucha contra la dictadura.

A los trabajadores obliga principalmente a reflexionar la situación actual de España, convencidos de que la solución depende exclusivamente del impulso que, asociados en la tarea, sepamos brindarle. Porque sería inocente pensar en esta hora de defecciones internacionales, en apoyos exteriores de nadie, ni aún de los propios elementos proletarios, supeditados en su mayor parte a conveniencias de los Estados que sostienen a Franco en el poder. Ni merece la pena perder el tiempo en reclamaciones a quienes se han apropiado los millones de pesetas que salieron de España, esos capitalistas de la emigración enquistados en gobiernos o comités pacificadores. Tampoco se puede esperar que los compañeros de España, perseguidos sañudamente por la policía puedan hacer solos el trabajo. Es a nosotros, obreros exilados, que nos corresponde la mayor y más difícil parte del trabajo; que debemos ser más generosos y combativos.

Voluntad y decisión; abnegación y perseverancia se precisa. El MLE exilado lo proclamó en la época eufórica de la reconstitución de las instituciones del exilio y sólo, con sus propias fuerzas, ha sabido cumplir el deber que se impuso. Centenas de sus militantes han animado hasta ahora la lucha en el interior, y la seguirán animando con mayor tesón al abandonarla los demás, los que especulaban diciendo: « Estamos con España »; y hallaron más cómodo el viaje transatlántico.

Aunque el camino parezca imposibilitado por los frecuentes obstáculos hay que seguir obstinadamente en él, desbrozándolo hasta llegar al fin. Confundirse en el grito de rebeldía de la España eterna, diluirse apasionadamente en su acento. Hacer que alcance todos los ámbitos y que lo oigan los tristes, los enfermos de nostalgia y hasta los sordos. Para que nazca radiante el nuevo día de la libertad.

B

URA